

## Sobre la estancia de Ockham en Oxford hasta el año 1324

Es opinión general entre los eruditos que William de Ockham, después de terminar su curso en teología en la Universidad, permaneció en Oxford hasta el año 1324, cuando fué delatado a Avignon. Sería difícil aprobar o desaprobar esta teoría, porque nada cierto se sabe de Ockham antes de 1324, pero sabemos que violentamente discutíó con los que le criticaban y que el juicio en Avignon fué el resultado de dicha discusión.

Indicios de dicha situación se reflejan en el Prólogo de *Expositio super libros Physicorum Aristotelis* de Ockham. El P. Gaudens Mohan ha editado dicho prólogo basándose en dos manuscritos: el MS Oxford, Merton College, 293, y el MS Vat. Lat. 3062; y en ambos el texto principal del prólogo comienza con párrafo introductorio; el de Oxford comienza con las palabras «Valde reprehensibilis», y el del Vaticano con las palabras «Philosophos plurimos». Estos dos párrafos los imprimió Mohan uno al lado del otro y ocupan la primera página de su texto del prólogo (p. 238); al principio de la página 239 el texto de los dos manuscritos se combina.

Mohan supone que el manuscrito de Oxford representa una *reportatio* y que más tarde Ockham suprimió este párrafo que empezaba con las palabras «Valde reprehensibilis» y que escribió otro que empezaba con las palabras «Philosophos plurimos», cuando preparó su texto como una *ordinatio*. El párrafo introductorio en el MS del Vaticano es cinco o seis veces más largo que en el MS de Oxford. Por lo tanto, parece que la segunda explicación de Ockham para escribir esta *Expositio* difiere considerablemente de la primera y cabe la pregunta de por qué Ockham suprimió la primera explicación y la substituyó por la segunda.

En el manuscrito de Oxford Ockham se refiere a Aristóteles como a un honorable filósofo: para adquirir una comprensión de esta *scientia* y entregarla a los demás, *per doctrinam sollicitè laboravit*. Por consiguiente, Aristóteles era un activo escritor; y además de sus otras obras sobre lógica, ética y teología, *naturali scientiæ operam dedit*. Fuera de esto, no hay nada. Si su auditorio era enteramente Franciscano (como parece que así era) difícilmente podía censurar al Venerable Licenciado por su desmedido entusiasmo hacia el pagano autor de los comentarios sobre la física.

Cuando se vuelve al párrafo de la última versión que empieza con las palabras «Philosophos plurimos», se observa una marcada diferencia. Aristóteles ha crecido en la estimación de Ockham y una cierta parte de su auditorio ha menguado. Aristóteles es ahora *præclarus*, y *peritissimus*, y observa la naturaleza *quasi linceis oculis*, y así reveló a la posteridad los secretos de la filosofía sobre la naturaleza (*philosophiæ naturalis abscondita*).

Entonces, después de una frase que explica sus motivos para producir su *Expositio*, Ockham continúa: *Nec quisquam, nisi invidus, mihi debet esse molestus*. ¿Quién, pues, era un estorbo para Ockham? ¿Quién se había expuesto a ser acusado de envidia? Ockham daba sus conferencias *sine invidia*, y no había *pertinacia contendendi*, ni actuaba *in alicuius iniuriam*. El plan de Ockham era proceder *sine temeraria assertione... cum omni modestia... sine malitia... sine impatientia...*, y por fin se halla la palabra *odium*. Algo muy desagradable había ocurrido en alguna parte; pero continuamos: Ockham era incapaz de reconciliar las críticas que estaban en conflicto una con otra, y el que se encargó de corregir a Ockham fué advertido de ello: *Caveat tamen corrector ne... et advertat quod non possum me singulorum opinionibus, quæ se mutuo reprobant, coaptare*. Viene entonces la respuesta a la idea de que alguien había estado criticando a la Iglesia Intelectual: *Sane, licet vir iste multa et magna divinitus invenerit* —Ockham admite que Aristóteles era un magnífico filósofo inspirado desde lo alto, pero, como todos nosotros, *nonnullos tamen impeditus humanitus errores immiscuit veritati*—. Por fin tenemos la verdad de esta situación, pero no toda: Ockham se proponía tratar no con lo que él pensaba respecto a la fe Católica, *sed quod istum philosophum approbasse, vel secundum sua principia, ut mihi videtur, approbare debuisse putem*; y como Aristóteles no era el Evangelio (*cum ipse Scripturæ Sacræ non fuerit*), Ockham podía legalmente expresar su opinión sin riesgo para su alma, *nec in hoc error contrahit pravitatem*. Esto, de todos modos, era lo que Ockham pensaba cuando corrigió el párrafo intro-

ductor de su *Expositio* —*sine periculo animae licitum est sentire*— y durante el resto de su vida iba a comprender lo muy equivocado que estaba.

La evidencia del texto en el MS Vat. Lat. 3062 indica que durante el período entre la escritura de los dos párrafos, Ockham encontró seria oposición. Probablemente se refiere a esos críticos en su *De Sacramento Altaris* (ed. Birch, p. 126): *Doctores modernos mutuo se reprobantes publice et occulte et in scriptis*, y más tarde (ibidem, p. 446) *caninis latratibus lacerant incessanter*. La tormenta que llevó a Ockham a Avignon estalló después de las conferencias sobre su *Expositio*, y el párrafo introductor del MS Vat. Lat. 3062, es en parte una respuesta a la misma. Debe ahora examinarse la cuestión de si la oposición ocurrió en el Convento donde Ockham daba sus conferencias o fuera de él.

Si creemos que entre 1318 y 1324 Ockham tuvo un solo lugar de residencia, debemos también creer que mientras daba las conferencias, uno de sus alumnos —o varios de ellos— las interrumpían con comentarios acerca de Aristóteles que no eran muy del agrado del conferenciante. Ockham sale violentamente del aula, da un portazo, anda agitadamente a lo largo del corredor, entra en la habitación en donde escribía, y, pluma en mano, re-escribe el párrafo introductor que reza tal como Mohan lo imprime y que empieza con las palabras «Philosophos plurimos» y continúa con una apología de Aristóteles, exponiendo un argumento capaz de dar en los nudillos de aquellos críticos en ciernes. Es en verdad una historia muy inverosímil, por la simple razón, si no es por otras, que Ockham vivía bajo el mismo techo que sus críticos, a quienes podía explicarles lo que fuese directamente y, suponiendo que no tuvo éxito en convencerlos, una palabra al Superior del Convento hubiera bastado para poner a los que le criticaban atropelladamente en el lugar donde arrepentirse con sosiego.

De acuerdo con la otra hipótesis, la oposición no ocurrió en el Convento donde Ockham escribió y dió sus conferencias sobre su *Expositio*, y se hace difícil creer que este convento estuviera en Oxford, donde Ockham, durante sus trece años de adiestramiento, había tenido oportunidad de conocer a todos y ser conocido de todos. Todo el segundo párrafo introductor al Prólogo muestra al autor como a un hombre que había completamente comprendido mal a su auditorio porque su auditorio le era desconocido.

Por consiguiente, nuestra explicación será que después de dejar el convento en donde escribió y dió sus conferencias sobre su *Expositio*, Ockham fué destinado durante algún tiempo a un convento en algún

otro lugar, y en el cual ofendió mucho su explicación de Aristóteles, y que después de regresar al convento en donde había dado sus conferencias, borró el párrafo introductor empezando con las palabras «Valde reprehensibilis» y lo substituyó por el que comenzaba por las palabras «Philosophos plurimos», como respuesta a esos críticos. Así, pues, sugerimos que además de Oxford, Ockham por lo menos tenía otro lugar de residencia y que su estancia en Oxford entre 1318 y 1324 no fue continua.

C. K. BRAMPTON

*Near Birmingham*  
England.